

CARTAS RANCHERAS

EL BOSQUE CANTA

He venido a escribirte (dicho queda que a adorarte) bajo los añosos milenarios árboles del bosque. En la paz de la Naturaleza vengo a cantar mis inquietudes de amor.

Cuanto me rodea canta.

Cantan las frondas verdes la dicha del vivir jugoso y fuerte, mientras las hojas secas se van quejando dolientemente de su muerte, arrastradas por el viento... Canta el viento el himno de los bosques: atronador a veces como feroz rugido, acariciador otras como balar de corderillo o lloro de tórtola... Canta la tórtola, muy cerca, su cántico lejano y misterioso de recónditas melancolías, como si expresase todo el dolor de todas las aves... Cantan las aves, ora con notas de chocar de oro, o bien con trinos de cristal rompiente, ora con dulce chacotear de agua... Canta el agua transparente y murmuradora su perenne regocijo, al jugar, salpicando de diamantes los musgos y los pastos, y al besar, lamiendo con voluptuosa coquetería, las duras y rugosas cortezas de los viejos árboles del bosque...

Cantan los viejos árboles del bosque su larga vida y su lejana muerte, y el tesoro de secretos de parejas amorosas, que a sus umbreros pies han llegado a besarse, huyendo de las gentes y escondiéndose del sol... Canta el sol en sus rayos centelleantes la brillante fiesta de la vida buena, de la vida sana, del eterno amor... Y canta el amor dentro mi pecho tus encantos de mujer helénica,

tus dolores de mártir orgulloso, tus sentires de amor, hondos y graves . . . ¡Canta tu merecida redención!

¡Todo me inspira amor, todo me habla de ti, todo me transporta a ti: pájaros y aromas, linfas y flores, frondas y ramas y sol!

(*La Tristeza del Amo*, Madrid, 1916)